

Presentación

Incertidumbre y vulnerabilidad son los ejes que actualmente enmarcan la globalización. Si bien, en los inicios del siglo XXI, ésta se asociaba con el desarrollo y la democracia, los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 replantearon su viabilidad, porque fue precisamente la apertura del modelo lo que permitió semejante atentado. La seguridad nacional, que había tomado un lugar menos relevante en la agenda de Estados Unidos, se convirtió en la prioridad indiscutible, en detrimento de los otros temas de aquélla.

En particular, América Latina se encontraba eufórica por la diseminación de la democracia y del libre comercio en la región, además de gozar de 4 por ciento de crecimiento promedio. Las inversiones alcanzaron los 52 billones de dólares y el Mercosur y el Mercomún de Centroamérica lograron su consolidación, pero las reverberaciones del terrorismo se sintieron en toda América.

Desafortunadamente, si antes se veía la democracia como la panacea, dadas las actuales circunstancias, ya se empieza a cuestionar su eficiencia. Por otra parte, la desaceleración de la economía se ha resentido en América Latina, especialmente en Brasil, Argentina y Uruguay. Ciertamente, la situación no es la misma, pero el camino equivocado sería menospreciar la democracia y cerrar de nuevo las economías, aunque es preciso tomar las debidas precauciones, no hay que olvidar que los sistemas democráticos son los que, a la fecha, mejor han funcionado; tanto la democracia como el libre mercado tratan de superar sus errores dentro de sus propias estructuras, mientras que las formas autoritarias y proteccionistas de gobierno suelen esconderlos.

México, uno de los principales actores de la globalización, ha relegado en la política exterior el principio de la autodeterminación y ha introducido en su agenda el tema de los derechos humanos, lo cual ha derivado en un enfriamiento de sus relaciones con Cuba. La pregunta que hoy se plantea versa sobre si México dejará de desempeñar

su papel tradicional de líder latinoamericano que ha tendido puentes con Cuba o, precisamente por razones geoestratégicas, sí reforzará ese papel.

Sin duda, los augurios de una trayectoria suave y tranquila de estabilidad y desarrollo para todo el continente resultaron erróneos. Paradójicamente, en la época de los llamados Estados posnacionales, en la que las soberanías habrían perdido fuerza (aunque no en Estados Unidos), los atentados terroristas demostraron que, para bien o para mal, el Estado-nación es la estructura política que mejor protege los valores e intereses de una sociedad determinada.

Este tercer y último volumen de *Desde el sur...*, subtítulo *Canadá*, se centra en dicho país. Vale la pena mencionar que debido a la gran incertidumbre en el ámbito internacional, este país puede cumplir un papel fundamental: más allá de ser un líder moral para los países en desarrollo, debe funcionar como contrapeso para contrarrestar el unilateralismo de Estados Unidos; porque si bien es cierto que en lo general resulta difícil, e incluso antiestratégico, no estar del lado de Estados Unidos, también es cierto que las decisiones basadas en la reflexión, el diálogo y los consensos conducen a mejores resultados para todos.

En su artículo “Canadá: entre la promoción de una política económica internacional y el desarrollo sustentable”, la especialista **TERESA GUTIÉRREZ-HACES** apunta que la gran nación del norte ha tenido un papel menor en relación con América Latina, debido sobre todo a las dictaduras militares en la región. Fue a partir del Acuerdo de Libre Comercio con Estados Unidos y a la pérdida de su posición privilegiada, a causa de la entrada de México al TLCAN, que Canadá decidió incursionar en la región. La autora sostiene que, por un lado, existe una política comercial de Canadá que promueve los intereses de las compañías canadienses y, por otro, es posible encontrar también una suerte de diplomacia mediante la cual se maneja un discurso humanitario que incluye una concepción de democracia, de defensa de los derechos humanos y de desarrollo sustentable. Resalta que, en ocasiones, los intereses corporativos no coinciden con los principios éticos de la política exterior canadiense.

En cambio, **MARÍA CRISTINA ROSAS**, en “La evolución histórica de la participación de Canadá en la OTAN”, opina que Canadá pasó de ser uno

de los pilares fundamentales de dicha organización, en los orígenes de la guerra fría, para convertirse en un socio poco dinámico después de ésta. Si bien como “gran potencia”, Canadá otorga prioridad en su agenda a la seguridad y a la defensa, los recursos financieros que realmente invierte son, sin embargo, los de una potencia media. Su presupuesto de defensa ha disminuido, de hecho, en 30 por ciento.

La estrategia internacional de Canadá ha consistido en buscar acuerdos multilaterales con Estados Unidos, pero también con otros países con el fin de limitar el poder desmedido de Washington, aunque también ha firmado acuerdos bilaterales poco populares, precisamente en las materias militar y de seguridad. Rosas considera que, al final, una Europa Occidental más integrada y un renovado Comando Norteamericano para la Defensa del Espacio Aéreo (NORAD, por sus siglas en inglés) probablemente harán obsoleta a la OTAN. Es obvio que los atentados del 11 de septiembre redefinieron los tratados concernientes a la seguridad nacional. Estados Unidos ha sido explícito en el sentido de que quien no apoye su estrategia militar no gozará tampoco del cobijo de seguridad que provee.

También sobre un aspecto crucial de la política exterior canadiense **ATHANASIOS HRISTOULAS** presenta el texto “Tendencias y desarrollo de la política de seguridad canadiense”. Según este especialista en Canadá, la geografía de ese inmenso país influye en el tipo de política exterior que ha tenido, de relativo aislacionismo. Asimismo, el comercio exterior, dominado por los flujos hacia Estados Unidos (85 por ciento del total), es el causante de que en su política exterior predominen las relaciones bilaterales. Como Estado posnacional, Canadá promueve el internacionalismo, el multilateralismo y la cooperación como herramientas políticas y económicas para lograr la seguridad global. Sin embargo, a juicio del autor, las metas que Canadá se ha trazado en materia de política exterior son muy ambiciosas para los recursos con que cuenta, razón por la cual el país tampoco ha podido convertirse en una autoridad moral a nivel mundial. Más allá de sus ideales, es claro que los diversos intereses fragmentados de sus provincias se expresan en las distintas direcciones de su política exterior.

Con el fin de profundizar en la comprensión del modelo de negociaciones realizadas para rubricar el ALC entre Estados Unidos y Canadá, la investigadora **VILMA E. PETRASH** presenta el artículo “Las negociaciones

con un gigante: análisis de la propuesta canadiense para el ALC”. Como antecedente, explica las razones internas y externas que llevaron a Canadá a entablar una discusión seria en todos los niveles sobre la llamada segunda opción; asimismo, explica cómo el gobierno canadiense utilizó el argumento de la interdependencia asimétrica para acercarse a los resultados deseados. Petrášh señala que mientras que para Estados Unidos el punto era demostrar la conveniencia de la liberalización comercial de bienes, inversiones y servicios, para Canadá se trataba de lograr una relación comercial más predecible con base en una normatividad compartida clara. Como Canadá arriesgaba más, se esforzó para conseguir un acuerdo benéfico, estableciendo un modelo de negociación digno de ser imitado por otros países.

El tema que interesa a **LUÍS R. CARDOSO DE OLIVEIRA** es el de “Individualismo, identidades colectivas y ciudadanía: Estados Unidos y Quebec vistos desde Brasil”, centra su trabajo en el análisis de las llamadas *small claims* en Estados Unidos y en los conflictos interindividuales e identitarios en Quebec. En el caso de Estados Unidos, observa que muchas demandas se entablan por actos de desconsideración o “insultos morales” que no se equiparan fácilmente con un valor monetario. En estas demandas resulta imprescindible tomar en serio a ambas partes, las cuales reconocen una condición meritatoria. En el caso de Quebec, se combinan los ataques a la libertad y a la autonomía del individuo con las quejas por actos de represión de las mayorías. Algunas provincias no aceptan la razonabilidad de ciertas demandas de los ciudadanos quebequenses como un derecho. Como los insultos morales no son visibles, es difícil expresarlos en términos monetarios, sobre todo en Estados Unidos, donde éstos se incrementan. Por su parte, la dificultad para justificar la ilegalidad de los insultos morales en el contexto de Quebec sólo produce “parches” legales o acuerdos parciales, sin llegar nunca a una solución definitiva del problema.

GRACIELA MARTÍNEZ-ZALCE contribuye en este volumen con un artículo sobre “La industria editorial canadiense y la globalización”. Ella observa que en todo el mundo las editoriales tienden a fusionarse en estas épocas de globalización, pero en el caso de las canadienses ha funcionado en forma diferente. Los editores canadienses dominan el mercado de venta y producción en el país y casi monopolizan las ventas de exportación. Para ello, Martínez-Zalce considera que ha

sido fundamental la función que ha cumplido el Consejo de Canadá (Canada Council) al otorgar becas y apoyos que coadyuvan a que las editoriales canadienses sean exitosas. Existe, además, una política de heterogeneidad y multiculturalismo en esta materia que, en nombre de la soberanía cultural, ha desarrollado el gobierno federal. Las editoriales canadienses han seguido una estrategia de encuentro entre el libro y sus lectores, misma que ha redundado en beneficio tanto de las empresas, como de la cultura canadiense en general.

Las distintas administraciones de las naciones del hemisferio americano han creado instituciones dedicadas a asuntos conflictivos de las relaciones bilaterales y multilaterales. En su colaboración, **MARIANA GABARROT** estudia una de éstas en “La Conferencia Regional de Migración y la importancia del tema migratorio entre los países de América Latina, Estados Unidos y Canadá”. La autora establece que América Latina y el Caribe se convirtieron, a partir de los años cincuenta, en una región de expulsión migratoria, principalmente hacia Estados Unidos y Canadá. Explica que la CRM inició en Puebla como una instancia de diálogo entre países con flujos migratorios comunes en las regiones de Norte y Centroamérica. Ella considera que es el primer mecanismo que busca institucionalizar la cooperación, compartir información, unificar políticas y concebir la migración como un fenómeno con ventajas potenciales tanto para los países de origen, como para los de destino.

Por último, en el artículo “Comparación de perfiles ideales en las relaciones de pareja entre estadounidenses y canadienses”, **EDUARDO DE LA FUENTE ROCHA, MARÍA G. HENAINE-ABED** y **HUGO OSNAYA ORTEGA** presentan los resultados de su investigación, basada en una muestra de 320 individuos mayores de 18 años, realizada en registros de páginas de la Internet especializadas en la búsqueda de pareja. El propósito del trabajo es encontrar las similitudes y diferencias entre Canadá y Estados Unidos. Concluyen que en esas páginas de la red las personas dan más información sobre sí mismas que sobre las características que buscan en una pareja; por ejemplo, mientras que los canadienses prefieren la honestidad sobre cualquier otra, los estadounidenses desean el sentido del humor.

La variedad de temas incluidos en este tercer y último volumen nos permite tener un mejor conocimiento sobre Canadá y Estados

Unidos. La gran cantidad de acontecimientos —sin duda causantes de una nueva realidad internacional— desde el 2001 a la fecha, nos lleva, sin embargo, a afirmar categóricamente que hoy toca a los especialistas recuperar estos conocimientos y a acelerar el paso como nunca antes en el estudio de Canadá y Estados Unidos para aprovechar las tensiones y tornar positivas las limitaciones, así como expandir las oportunidades para toda América.

Qué paradoja que la globalidad, la misma que nos trajo esperanza en el ámbito de las relaciones exteriores, también fuera, por su estructura, la que permitió el más terrible de los atentados terroristas. Empero, no debe desecharse de inmediato, pero es preciso reconocer sus límites y subrayar la necesidad de que el Estado promueva el lado amable de la misma y que sea generosa con todos, y no sólo expanda la brecha entre los que tienen y los desposeídos, para que así nos asegure un mundo mejor; sólo así se recuperará la fe en la democracia, en la defensa de los derechos humanos y en la libertad.

Paz Consuelo Márquez-Padilla
Germán Pérez Fernández del Castillo
Remedios Gómez Arnau